

Table with 2 columns: Location (Madrid, Provincias, Ultramar y Extranjero) and Price (18.413, 20.939, 39.352).

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL

SUSCRICION.

Madrid, CUATRO reales al mes. Provincias, VEINTICUATRO trimestre. CUARENTA semestres. Extranjero, CUARENTA trimestre. Estados Unidos de America, Cuba y Puerto-Rico, SESENTA reales trimestre. Los demas Estados y posesiones de America y Asia OCHENTA reales trimestre.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL.

DON RAMON MANDLY. PLAZA DE MATUTE, NUM. 5, MADRID.

DE TAL PALO...

En todas las esferas a que los conservadores extienden su influjo, en la administracion lo mismo que en la política, se puede observar, atendiendo a los resultados, que no es el orden lo que realizan, sino que se contentan con la apariencia y vano aparato.

El Sr. Ayala, gran conocedor de la sociedad y del corazón humano, sintió no há mucho a los conservadores, pintándolos de mano maestra en aquel personaje de su última producción dramática que tanto teme las desafiaciones, que tolera el vicio, que transige con la inmoralidad, que no censura las iniquidades con tal que revistan buenas formas, y que todo lo da por bueno y santo, si no compromete las apariencias, y que no encuentra nada bueno y justo, si hiera o altera sus nervios impresionables.

Suele acontecer en las grandes capitales que, cuando una procesion, una comitiva oficial ó un cortejo solemne tienen que pasar por sitios afeados, por solares, por derridos ó por obras que no ofrecen aspecto estético, se cubre lo deforme con artísticos tapices, se oculta lo feo con verde hojarasca ó con pintada percalina, y esto es precisamente lo que los conservadores hacen en todas las cuestiones.

Lo principal para ellos es el barniz, la exterioridad, sea como quiera el fondo, y así, como cuando el viento levanta el tapiz ó cuando el agua borra la pintura, se pone de manifiesto la deforme, cuando un acontecimiento llega a turbar la rutina, se pone en evidencia lo imperfecto y defectuoso del sistema.

No hay que fijarse en las altas esferas del Gobierno para demostrar esto; basta detenerse a considerar lo que pasa en cualquier diputacion provincial ó ayuntamiento, el de Madrid sobre todo.

Pocas veces la administracion municipal ha estado mas desatendida que en estos tiempos. Bajo el punto de vista de las apariencias, nada mas perfecto que el ayuntamiento de la capital de la Monarquía. Distinguido título de Castilla le preside, grandes propietarios, miembros de la nobleza, banqueros, hombres que se distinguieron en las carreras profesionales le forman; no faltan, para darle cierto aspecto popular, acreditados industriales, y parece que no hay nada mas que pedir; bajo el punto de vista de lo decorativo, nada desafina. Pero en cuanto a los resultados, ¡qué cosa mas deplorable!

Si todo marchara en la vida acompasado, rutinario, sin salirse de la esfera de lo normal, nada se notaría; pero en cuanto llega un acontecimiento extraordinario, se ponen en evidencia las imperfecciones.

Anteayer mismo era; un fuego devorador estalló violento en una fábrica; acudieron los bomberos, se dispusieron a prestar auxilio los operarios, pero les faltó el elemento indispensable para atajar el fuego: el agua. Cuatro bocas de riego habia en las inmediaciones del sitio del siniestro; el depósito del Lozoya, en que se han gastado tantos millones, estaba á poca distancia, y, sin embargo, no habia agua para detener las llamas que consumian una fortuna, que dejaban en la calle á infinidad de obreros, que amenazaban convertir en cenizas la manzana de casas de un barrio populoso, mientras los alcaldes, que acudieron desde el primer momento, dictaban órdenes que la falta de prevision hacia estériles, y mientras, como en los tiempos primitivos ó como en la mas descuidada aldea, tenia que suplir el caritativo celo de los vecinos descuidos de la administracion municipal.

¿Quién no recuerda lo sucedido recientemente en la cuestion de las carnes? La escasez de pastos, la aglomeracion de inveterados abusos, circunstan-

cias imprevistas, alteraron lo ordinario, y el conflicto se presentó pavoroso. La carne faltó en los mercados, las clases poco acomodadas se vieron privadas de esta base de alimentacion, y las que á precio excesivo podian adquirirla, dudaban acerca de su buena calidad.

¿Qué de imperfecciones y lastimosos errores (preferimos emplear estas palabras suaves) se descubrieron entonces!

Matadero, ordenanzas municipales, gremio de abastecedores, todo, segun demostró la práctica, estaba viciado, necesitaba arreglo, demandaba urgente reforma, y han pasado sesiones y sesiones sin salir de lo empírico y rutinario en una cuestion de tanta trascendencia como la de subsistencias.

Llueve mas de lo ordinario, y abandonos de las comisarías encargadas de cuidar la via pública se demuestran, viendo los sitios mas céntricos convertidos en lagos como el que rodeó no hace un año la fuente Cibele y se extendió al pasaje de Recoletos. Sobreviene un turbion, y entonces se ve que en los depósitos de agua no hay filtros, que todo es imperfecto y hasta que las aguas se aclaran, Madrid tiene que usarlas turbias ó insalubres como las tempestadas nos las proporecionan.

La suerte de los proyectos importantes que tiene que resolver el municipio es verdaderamente deplorable. Pocos habrá que interesen tanto al vecindario de Madrid como el de la necrópolis, pocos que exijan una resolucioin mas inmediata; el respeto que á los restos de los que fueron se debe, la higiene y la salud de los vivos, todo, desde lo mas elevado en el orden de los sentimientos hasta lo mas práctico en la esfera de la conveniencia, se une para demandar una solucioin en ese expediente, que parece un poema indio en lo interminable y lo voluminoso, y que se asemeja al judío errante en lo que viaja.

El ayuntamiento parece que no sabe lo que hacer con ese expediente, y va á la Academia de San Fernando, pasa al Consejo de Sanidad, sube al ministerio de Fomento y se eterniza en dudas, cuestiones y consultas, mientras el vecindario sufre las consecuencias del mal.

Ni aguas, ni servicio de incendios, ni criterio en la cuestion de subsistencias, ni resolucioin en asuntos graves. ¿Qué hace el ayuntamiento? Sólo en ensanchar las afueras demuestra actividad; sólo para adquisiciones de la via pública da señales de vida; sólo para cuidar tal ó cual jardin se anima. El ensanche de la calle de Sevilla será su obra magna, y aun ese proyecto de lujo le lleva, despues de iniciado, con lentitud, derribando hoy una casa, mañana otra, lo cual hará durar por mucho tiempo en el centro de Madrid los escombros.

Hoy los ayuntamientos no parecen otra cosa que corporaciones auxiliares del Gobierno, oficinas mcnadas para ayudarle á ganar elecciones. Cuando se consigue, que no es muy fácil, que se reuna número suficiente de miembros para celebrar sesiones, se pierde gran parte de éstas en parodiar al Congreso con discursos elocuentes, incidentes ruidosos, y todo el aparato del sistema parlamentario.

En las condiciones en que hoy vivimos, con la administracion municipal como hoy está montada, nos asusta considerar lo que sucederia en Madrid si se desarrollase una catastrofe imprevista, si sobreviniese la desgracia de una epidemia.

Y renunciamos á fijarnos en lo que sucede con los tranvías, con el alumbrado público, con los edificios ruinosos, con los mercados públicos, con las mil cuestiones de policía urbana, que podian darnos asuntos para quejas y fundado motivo para darnos.

No es sólo en la esfera de los principios, en los altos intereses del país, en el crédito público, en el desconcierto de la administracion, en lo que sufrimos los males de la gestion conservadora. En los

actos mas insignificantes de la vida diaria nos vemos vejados por continuas molestias y asaltados por peligros. Un día, cuenta la prensa, que un fundimiento ha cogido á varios obreros, otro que las familias que han tomado refrescos en algun establecimiento público han sufrido los amagos de un envenenamiento, y estas noticias, que pasan casi inadvertidas, van formando el proceso de una administracion.

El orden es el eterno pretexto de los conservadores el día en que sacrifician libertades, el pretexto de sus acciones, la disculpa de sus arbitrariedades; pero los hechos demuestran que el orden, resultado de la armonía, consecuencia de la organizacion acertada, de la prevision prudente, del tacto exquisito, del celo no desmentido, no existe bajo su mando.

Lo que hace es embriar las apariencias, ocultar con el tapiz el muladar, mientras la procesion pasa; pero dejándolo todo sin arreglo ni concierto.

El vecindario de Madrid guardará recuerdo eterno del flamante municipio conservador que hoy se alberga en sus Casas Consistoriales.

LA CONSTITUCION DE TITULOS DE RENTA.

Con motivo de la escala del crédito público que dimos á luz en uno de nuestros últimos números, hemos recibido algunas consultas que nos mueven á decir algo sobre la influencia que puede ejercer en el precio de los valores públicos el tipo de renta con que se constituyan ó emitan.

Figura entre otras comunicaciones una cuyo autor anónimo supone que en nuestro artículo sobre la escala del crédito público hemos cometido dos errores: el uno atribuyendo al 5 por 100 americano una cotizacion que no alcanza, y el otro expresando el hecho de que los títulos de tipo bajo de interés son generalmente mas apreciados que los de tipo alto.

Respecto del primer punto, para demostrar que nos equivocábamos al señalar el curso de 107'50 al 5 por 100 americano, y el de 102'50 al 6 por 100, copia el autor de la comunicacion el curso de los valores que suele publicar Las Novedades, con referencia á la Bolsa de Nueva-York, y al día 3 del mes pasado, cotizacion incompleta que no comprende todos los valores americanos que se cotizan en Europa.

Prescindiendo, sin embargo, de esto, si el autor anónimo hubiera leído bien nuestro artículo, ¿cómo habia de invocar la cotizacion de Nueva-York? Bien claramente expresábamos que se tomaba como base la cotizacion de París, porque para establecer una comparacion acertada entre todos los valores, debíamos traerlos á unas mismas condiciones de mercado. Así es, que en nuestro cuadro figura el 3 por 100 interior español cotizado á 14, cuando el curso de Madrid siempre es de 11'4 á 11'2 por 100 mas elevado que el de la capital de Francia; por razones que en otra ocasion expondremos.

Lo mismo acontece con el 5 por 100 italiano, que siempre se valora en París á mucho menor precio que en Florencia.

Por lo tanto, no podian servirnos de tipo de comparacion las cotizaciones de Nueva-York, desde el momento en que, para uniformar el grado de comparacion, colocábamos á todos los títulos en unas mismas condiciones de tiempo y lugar. Repetimos, por consiguiente, que el 5 por 100 consolidado de los Estados Unidos se cotizó el día 10 del pasado julio en París á 107'50, y añadimos ahora que desde entonces acá ha alcanzado el precio de 108 por 100.

Atribuyéndonos otro segundo error, considera el impugnador anónimo como una explicacion tan extraña como antilógica la de que el aumento de tipo de interés produce una baja relativa en la valoracion de los títulos, teoría que tiene por insostenible, porque el buen crédito del deudor primero, y el tipo de renta despues, son las causas positivas que determinan el valor de un crédito cualquiera, sea público ó privado, habiendo, sin embargo, una excepcion para los Estados Unidos, porque siendo el papel amortizable, baja su precio cuando se aproxima su vencimiento, por ser la par, es lo único abonable.

Precisamente eso es lo que nosotros decíamos; pero haciendo notar que ese efecto se observa en los papeles

de tipo alto, porque si los títulos americanos fuesen de 3 por 100, su valor, en vez de bajar cuando se aproximase la amortizacion, subiria.

Sólo que no existe la excepcion citada. Lo que acontece con el papel de los Estados Unidos, sucede con el de todas las naciones, sean ó no los títulos amortizables, y con mas razon en los que no lo son, porque si las deudas perpetuas se llegan á cotizar á mas de la par, puede un gobierno reembolsarlas con perfecto derecho, haciendo perder á los tenedores el exceso de valoracion, como con frecuencia ha sucedido, siendo el primero que apeló á las conversiones por ese medio de una renta superior á otra inferior el célebre Juan Wit, en Holanda, imitándole despues la Inglaterra, luego la Francia y la Bélgica, que ahora mismo acaba de decretar la conversion del 4 1/2 por 100 en 4, reembolsando á la par á los que no quieran aceptarla.

Y puesto que esta teoría parece insostenible al comunicante anónimo, á pesar de ser la que explican los principales tratadistas, acudamos á la práctica, que es donde se estreñan las teorías erróneas, quedando corroboradas las que son buenas.

Francia. Tiene este país papel de 5 por 100, 4 1/2, 4, 3 perpetuo y 3 amortizable. El deudor es el mismo, y goza de igual crédito para estas especies de papel, y los intereses de todos ellos se pagan con la misma religiosidad. Veamos ahora si cumplidas en un todo las primeras condiciones que establece el impugnador para la valoracion del papel, se cumple la segunda, es decir, si el curso es proporcional al tipo de interés.

El 5 por 100 se pagaba el 10 del pasado julio 116'85. Para obtener la misma renta con el 4 1/2, ¿cómo debia pagarse éste? A 105'17. Pues se tomaba 113, es decir que se apreciaba casi tanto como el contenido en el adquirente con menos renta, según la escala. Pagándose el 4 1/2 á 113, ¿cómo se debia cotizar el 4 para obtener igual renta? A 100'01. Pero pagaba á 101. Y siendo este el curso del 4 por 100, ¿cómo debia cotizarse el 3 por 100 para conseguir la misma renta? A 75'71 por 100, y sin embargo, alcanzaba el precio de 82'35, es decir, que se preferia menos renta con el 3 por 100, teniendo éste mas demanda que todos los demás valores. El efecto es todavia mas considerable entre los dos extremos, 5 y 3 por 100. Para que el 3 por 100 produjese la misma renta que el 5, hubiera sido necesario cotizarlo á 70'10 por 100, y su curso práctico era de 82'35.

¿Se quiere comprender esto con mas claridad? Pues fíjese la atencion en las siguientes cifras.

Empleando 100.000 francos en 3 por 100 á 82'35 daban 121.432'90 de nominal, que producian una renta de 3.612 francos 98 céntimos.

Empleando la misma suma en 5 por 100 á 116'85 daban 85.579 francos 80 céntimos de nominal con renta á 5 por 100 de 4.278 francos 99 céntimos.

Igual suma invertida en 5 por 100 proporcionaba 636 francos mas de renta, y de seguro que nuestro impugnador, obedeciendo á sus preocupaciones, hubiera preferido emplear sus fondos en ese papel; pero en la Bolsa de París hay mas demanda para el 3 por 100, y por eso se paga mejor. Se prefiere menos renta y mas capital nominal. ¿Por qué? Porque si al gobierno le ocurriese decretar una conversion del 5 por 100, no tendria el tenedor mas derecho que el de percibir 85.579 francos de su nominal en efectivo, en vez de los 100.000 desembolsados para adquirir los títulos.

Véase, pues, cómo influye y mucho en la valoracion de los títulos el tipo con que se emiten, y cómo con un mismo deudor es mas apreciado el 3 por 100 que el 4, el 4 que el 4 1/2, y el 4 1/2 que el 5.

Y no valgan nuestros afirmaciones, sino las de los mas acreditados escritores. «Todá presuncion de conversion, dice Courtois, tiende á deprimir el curso, y por consiguiente, á aumentar el rendimiento por ciento de la renta amenazada de la aplicacion de aquella medida, moviendo á los compradores hacia la renta no amenazada. Esta última, por el contrario, tiende á afirmar sus precios, ó lo que es igual á la disminucion de su rendimiento por 100.

Bélgica. Se observa lo mismo. El 4 1/2 se pagaba el día á que nos referimos á 104'60, el 4 á 104'15, cada uno mismo, y el 2 1/2 á 67'75. Pues bien; 100.000 francos empleados en 4 1/2 por 100, proporcionaban de renta 4.324 francos 51 céntimos, al paso que invertidos en 2 1/2 por 100, sólo se conseguia un rendimiento de 3.600 francos anuales. Habia, por consiguiente, mas demanda para el 2 1/2 que para el 4 1/2, y esa demanda hacia elevar el curso. El deudor era, sin embargo, el

LA RUSIA ROJA,

por

VICTOR TISSOT Y CONSTANT AMERO.

como él, hijo de aldeanos; además eran hermanos de bautismo; el mismo sugeto les sirvió de padrino.

Ambos habian sido siervos hasta la edad viril; luego, muy jóvenes todavia, fueron separados de sus padres respectivos para pasar á la categoria de siervos domoicos, que eran los hijos de aldeanos, destinados por los señores al servicio doméstico, donde continuaban de padres á hijos; casta privilegiada, puede decirse, puesto que se la libraba del penoso trabajo agrícola.

En 1861 fueron declarados libres como los demás siervos; pero Andrei, cuando casó con Teodosia, era siervo todavia.

Hasta el momento en que la hermosa joven hubo de optar por uno de los pretendientes, Andrei é Ivan vivieron en intimidad fraternal. Ivan apeló en vano en su ayuda á los hermanos Ivanoff, á quienes pertenecía; Semenov consintió en la union de Andrei Kaulovitch y Teodosia Wassilievna.

Este suceso rompió los fraternales lazos que hasta entonces unieron á los dos mozos; en Ivan nació un odio verdadero.

Ambos habian vivido en las tierras y casas vecinas de los hermanos Ivanoff. Andrei, á los doce años, era kazatchok, empleo muy semejante al de lacayo, que recibia las órdenes directas de su señor para transmitir las á los demás criados.

Hoy son pocas familias las que conservan entre su servidumbre los cosacos por sírvos de que hacemos mencion.

El carácter dulce y la inteligencia nada vulgar de Andrei le conquistaron muy pronto las simpatías de sus amos hasta tal extremo, que era considerado como individuo de la familia; el abuelo Ivanoff le queria entrañablemente; Andrei jugaba con Michá y Fedia, los dos hijos de Sergio Petrovitch Ivanoff, hermano mayor; estudiaba con ellos y con mas aprovechamiento, aprendiendo con facilidad el francés, el inglés y el alemán, idiomas que hablaba perfectamente.

Murió Sergio y luego Michá; Fedia sobrevivió; era el Fedor á quien conocemos, revolucionario de los mas distinguidos.

Ivan habia desempeñado en tanto en la casa del hermano menor, padre de Irene, un cargo análogo al de su hermano de bautismo en la casa de Sergio; servía de groom y de actor en el teatroillo que dirigia con mas entusiasmo que inteligencia Matrena-Petrovna, la hermana de los Ivanoff.

Semenof Petrovitch viajaba con frecuencia y llevaba consigo al comediante favorito de su hermana, para que le distrajera.

Ivan se distinguia en los papeles de criado tumbante y gracioso.

El muchacho, viajando de capital en capital, habia aprendido prácticamente tantos idiomas como Andrei gramaticalmente.

Los años trascurrieron; Andrei casó con Teodosia, á despecho de Ivan, y en cierto día de fiesta y hallándose jugando al kachchok, esto es, boxeando, juego terrible en el que frecuentemente sucumbia algun jugador, víose acometido de repente Andrei por su hermano de bautismo, quien no tardó en arrepentirse merced á varios argumentos de fuerza que le dirigió Andrei.

Ocupado éste en la propaganda de sus doctrinas, no volvió á pensar en Ivan; habia observado en él cierta mudanza de carácter que no se explicaba.

El día en que fingió convertirse á sus ideas Ivan, Andrei le acogió con su natural benevolencia, y sin recelo alguno,

Ivan procuraba una ocasion en que tomar cumplida venganza de su enemigo; intentaba, introduciéndose en la secta, disputarle, arrebatarle si podia el ascendiente que disfrutaba sobre los fillados; pero no pudiendo conseguirlo, aguardó un momento oportuno.

Máris sirvió de intermediario entre Ivan y el capitán Glazturine, y se convenció muy pronto de que se podia contar con el Vagabundo para cualquier asunto.

Ivan llegaba, impulsado por la venganza, hasta el indigno extremo de prestarse á favorecer los planes de Yegor respecto á Teodosia, planes que conocia por los criados de la casa, pragueños de las debilidades de sus amos.

Se hallaba resuelto á todo por satisfacer su deseo de venganza; así no vaciló en dejarse encerrar y cargar de cadenas, por la satisfaccion que le producía ver sufrir á su odiado rival.

Los dos se hallaban en el mismo calabozo, pero apartados uno de otro y atados como locos furiosos con cadenas unidas por argollas al muro.

El calabozo era bajo de bóveda pero espacioso y mas largo que ancho; cada preso tenia á su lado, y enpotrado en la pared, un banco de madera tosca, que le servia á un tiempo de asiento y de lecho; sobre el banco le colocaban la exigua racion y un cántaro con agua.

La luz fúbia que penetraba en el calabozo á través de la abertura atravesada por barrotes de hierro y practicada en la parte central de la bóveda, daba color á aquel cuadro siniestro.

En las grandes avenidas el agua del Volga inundaba el calabozo; en las piedras se veían las huellas que habian dejado las aguas, y constantemente la atmósfera estaba completamente saturada.

XXVIII.

Andrei no tenia motivo para desconfiar de Ivan, ó, por lo menos, no creia verle;

veía en él un compañero de infortunio, y su deber era infundirle aliento en aquel trance.

Pero el corazón de Ivan, endurecido, no comprendia la fraternidad, y todas las muestras de afecto eran infructuosas con él.

El Apóstol se levantó, y dirigiéndose á su compañero, le dijo:

—Oye la verdad, Ivan Sidorovitch, óyela y propálgala en cuanto te veas en libertad, porque yo tengo el presentimiento de que no saldé jamás de esteantro. Antes de un siglo, el aspecto social de Europa habra cambiado completamente; si fuera posible que un hombre durmiese durante ese tiempo, al despertar no reconoceria á la Rusia, en que vivió en otro tiempo. La ley del progreso se cumple en el mundo, á despecho de todos los tiranos; los ignorantes y los infames se entregan confiados al reposo; confianza que ha de ayudar al triunfo de la justicia; cuentan con un poder omnipotente, desean en la conciencia de los medios que cuentan para esclavizarlos, y ese poder y esos medios desaparecerán como por obra sobrelumana.

—Terribles movimientos—continuó Andrei,—revoluciones sangrientas, tradiciones borradas, instituciones y autoridades destruidas y aniquiladas, convulsiones sociales comparables solamente á los primeros síntomas de la erupcion volcánica, el incendio y el terror ensañándose del imperio ruso, y el humo oscureciendo la luz del sol; el espíritu de las tinieblas, la rojiza refraccion de la luz sobre lagos de sangre, el hambre, la peste, la destruccion, en fin, las ruinas del pasado, para edificar sobre ellas el augusto monumento de la redencion social del pueblo ruso.

Ivan se estremeció involuntariamente. —¡Maldito aquel—gritó, el Apóstol—á quien faltan fuerzas para resolver el difícil problema de nuestra salvacion! ¡Día grande y á un tiempo espantoso, el que amenaza para la emancipacion de los pueblos! ¡Día terrible y dichoso á un tiempo mismo, aquel en que el inocente y el infame sean sacrificados, unos en holocausto de la justicia y

de la razon, y otros en cumplimiento de la universal justicia.

Terminado este brillante discurso, que hubiera puesto los pelos de punta al mas terne revolucionario, Andrei se dejó caer sobre el banco, fatigado por el alarde de erudicion roja que se habia permitido.

—Me espantaa—murmuró Ivan—no me convences.

—Veo con dolor que te falta la fé—replicó el Apóstol.

—Lo que veo es que no me conviene permanecer en este hediondo calabozo, oyendo esos lamentos, esos gritos infernales de los locos.

En aquel momento se oian multitud de voces, que mas parecian aullidos de perros que gritos de personas.

Andrei creyó que el hospicio era presa de las llamas y que aquellos eran gritos pidiendo socorro.

Luego comprendió que en uno de los patios del edificio se verificaba alguna ejecucion terrible; que algun infeliz sufría la pena de azotes, con frecuencia aplicada no solamente á los locos, si que tambien á los cuerdos que incurrian en el desagrado de las personas principales de la comarca; tenian la desgracia de ser esposos ó hijos ó hermanos de muchachos bonitos, á los que extremo llegaba entonces la tiranía de aquel inferno.

En aquellos antros se veían encadenados muchos hombres cuerdos que combatían efectivamente en locos en fuerza de sentimientos morales y físicos, ó perseguidos, mas de los infames tratamientos que recibían.

Un marinero del Volga, un sacador de oro, un rico labrador culpable de haberse clamado á un funcionario público una cantidad de consideracion que le habia prestado hacia algun tiempo; un sacerdote católico, acusado de celebrar secretamente un matrimonio y un bautizo; estos y otros muchos, tan delinquentes y tan locos erráticos, eran los condenados por el distrito; poder de las autoridades locales rusas.